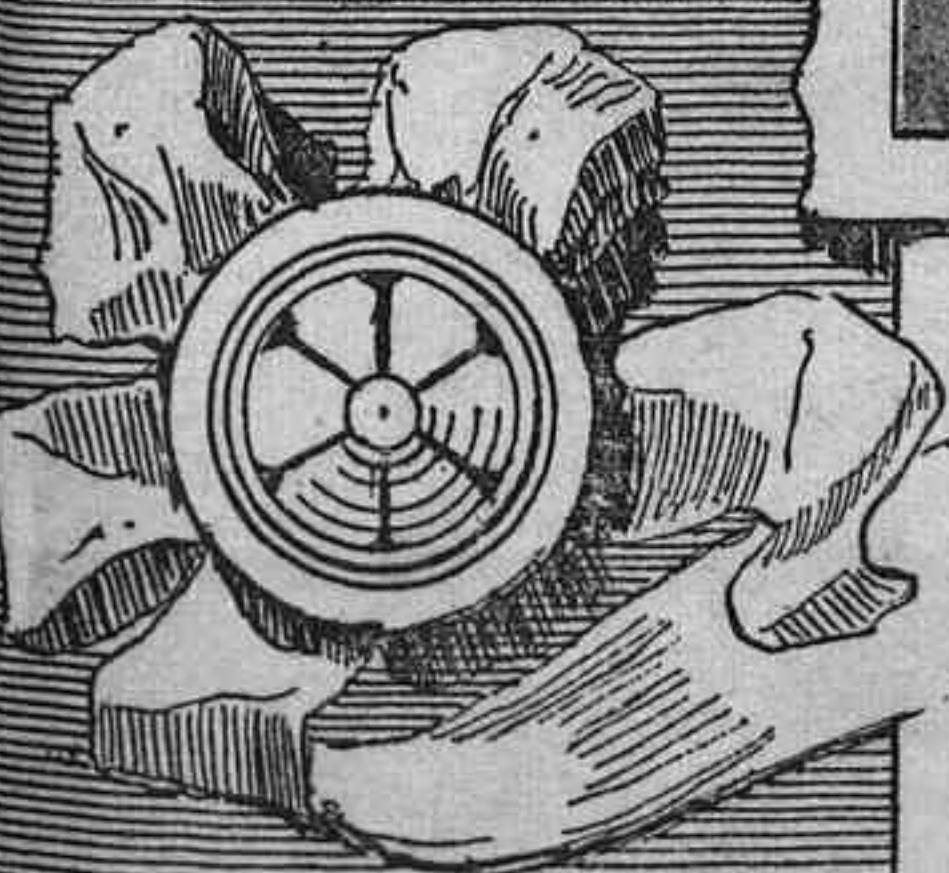
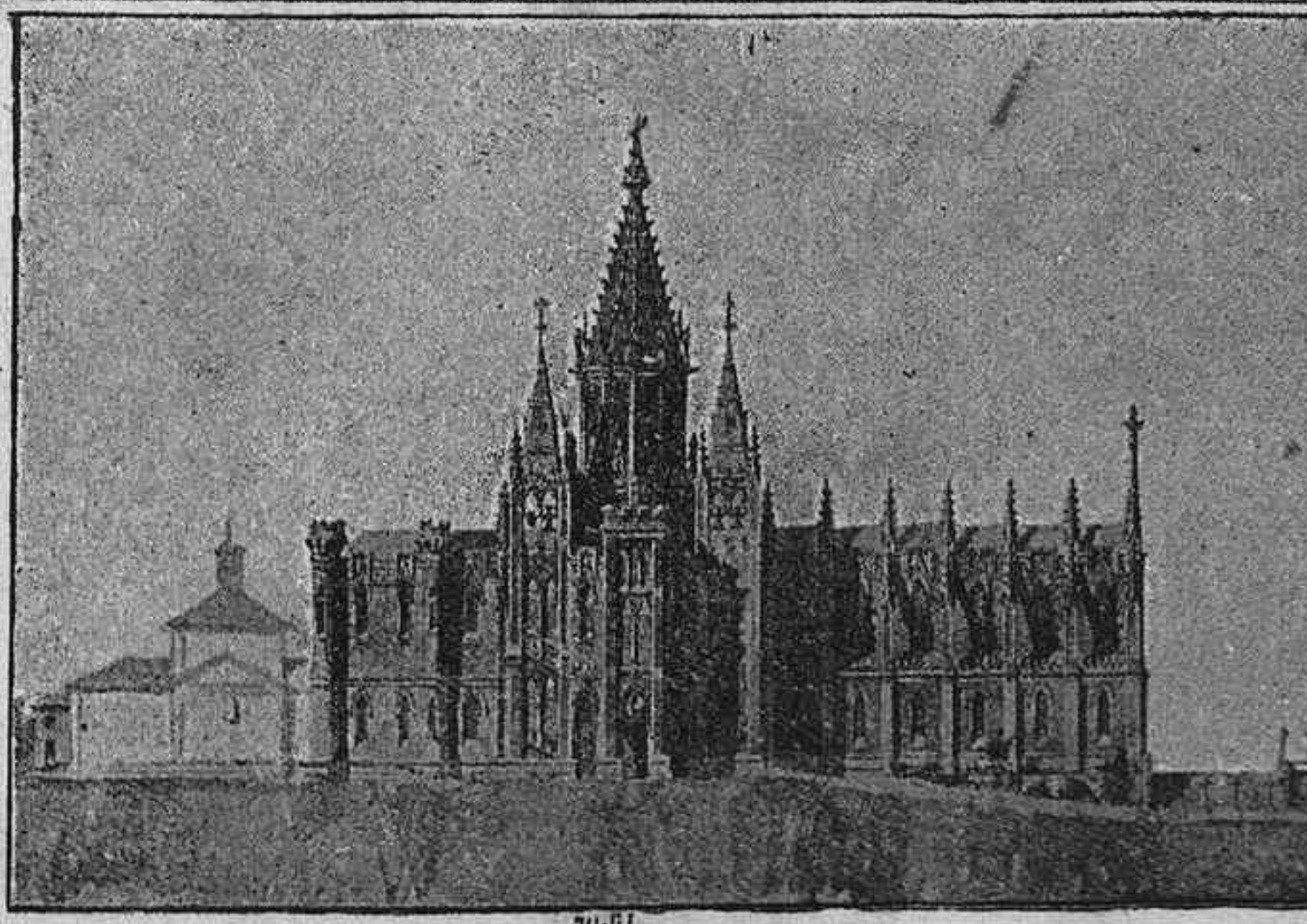




Basilica de Resiana



SUMARIO

- I.—*Por nuestro Padre! La Redacción.*
- II.—*Mujer poco letrera, M. C.*
- III.—*El claustro de la Catedral, Román Bravo.*
- IV.—*Prodigios (poesía), Ramón F. Campoamor.*
- V.—*La V. O. T. del Carmen, J. Montero.*
- VI.—*El poema del humo, Bonifacio de Echegaray.*
- VII.—*De la imitación de la santa humanidad de Cristo.*
- VIII.—*Crónica.*
- IX.—*Cuenta general de gastos.*
- X.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana.*

GRABADOS

- I.—*Salamanca: Arco de los descubiertos en el claustro de la Catedral.*
- II.—*Salamanca: Altar mayor en la capilla de la Venerable Orden Tercera del Carmen.*
- III.—*Autógrafos: Del album de la Junta de damas, promovedoras en la corte de las obras de la Basílica Teresiana.*



NÚM. 70

Salamanca 15 de Julio de 1903

AÑO VII

POR NUESTRO PADRE!



El mundo católico, el mundo entero tiene los ojos de su alma apenada fijos en un anciano venerable, que se encuentra en los momentos de las angustias supremas, y cuya maravillosa existencia y el funesto desenlace que se teme le alcance á no tardar, son objeto de admiración y de expectación profunda para los tronos y las cancillerías, é inspiran á la fiebre desapoderada de información (las más de las veces ni sincera ni discreta), multiplicadas ediciones de los grandes rotativos, y hacen vibrar agitadamente los hilos del telégrafo; y atraen al Vaticano, á impulso de la más intensa y noble ansiedad, los latidos de millones de pechos generosos.

El que de tal manera arrastra y subyuga la universal atención, menester es que se halle en una categoría superior á la de todos los mortales, siquier sean éstos Césares ó Reyes: que explosión tan sincera, tan honda y tan ingente de adhesión y simpatía no bastara á explicarla ni á lograrla toda la magnificencia del humano poderío.

Es que ese anciano bendito es el Vicegerente de Dios, su Ungido excelso, y ciñe á sus blancas sienes la aureola de la

más alta realeza. Y á estos títulos soberanos, une otro de dulzura atrayente, inspirador de confianza y de cariño, aquel con que invocamos á los que nos han dado el sér, ya que del *Padre común* de la cristiandad recibimos los fieles la sangre del alma y el néctar de la doctrina con que se nutre nuestra inteligencia y se sazona y vigoriza el espíritu: Padre que, como de la mano, y apartando las espinas y los tropiezos que hallamos á nuestro paso, nos orienta y guía hacia la verdadera patria, la de nuestros destinos inmortales.

Y ese Padre, León XIII, en la cumbre de su dignidad, ha visto acercársele el fin de sus días gloriosos y se ha dispuesto á partir para la eternidad con la tranquila conciencia del deber cumplido, bendiciendo, con bendición de amor, á todos sus hijos.

Desde que se inició la gravedad en el agosto enfermo, aparejó éste su alma para el gran viaje con el fervor del creyente y la esperanza alentadora en las misericordias del Dios á quien recibió por Viático en su pecho, confortándolo, después, al ser ungido con el óleo sagrado de los moribundos.

Abrazado á su cruz, sufriendo con pasmosa serenidad incisiones dolorosísimas aconsejadas por la ciencia para dominar la enfermedad avasalladora é implacable, se hace más grande la venerada figura del Papa, que parece había de ser inmortal..... No protesta contra la muerte: la espera cara á cara, y la acepta resignado como á libertadora y amiga.

Pero á nosotros, á los que le amamos, á los que nos honramos con el hermoso título de hijos suyos, nos es harto doloroso privarnos de Padre tan bueno...

¡Que no muera, oh Dios, el Vicario de Jesucristo! En vuestras manos omnipotentes están los hilos de su existencia. Prolongadla, si os place, para consuelo de la cristiandad, para decoro y gloria de la Iglesia santa, de la que le habéis constituido Pastor soberano.

Á las gradas de vuestros altares han acudido, y á las puertas de los sagrarios están llamando de continuo manos inocentes, y os suplican los de corazón humilde, las almas redimidas, y por él guiadas al puerto seguro de la verdad con mano cariñosa, con solicitud efusiva, con la sabiduría del prudente consejo y de las enseñanzas salvadoras.

¿Nos escucharíais mejor invocando el valimiento de aquel Serafín á quien vuestro divino Hijo dió su nombre como ci-

fra de eternos amores y celestiales desposorios? ¡Pues que sea Teresa de Jesús el ángel de las consolaciones, el ángel tutelar de León XIII...!

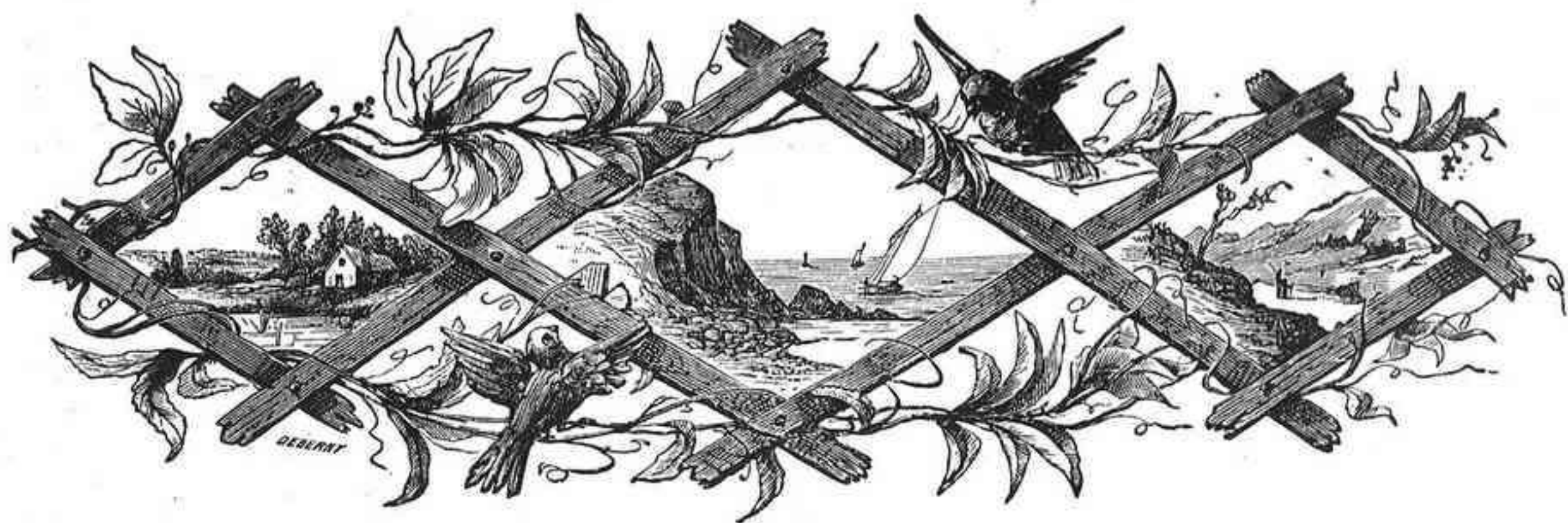
Estos son, oh Dios bueno, Dios de las grandes clemencias, los sentidos votos que, de rodillas en vuestra presencia divina, elevan nuestras almas, uniéndolos á los de la gran Comunidad cristiana, para que en esta suprema ocasión os mostréis benigno con el más bueno, el más bendecido de los Padres.

Y si en vuestra providencia inexcrutable tenéis decretado llamarle ya á gozar de vuestra felicidad y anegarle en el piélagos de luz de vuestra divina esencia, ¡sean benditos vuestros designios! pero endulzad, Señor, y confortad su alma en las tremendas horas de la agonía...

LA REDACCIÓN.

14 de Julio, 1903.





MUJER POCO LETRERA

HACER mudanza, como dijo Fr. Luis de León, en las cosas que escribió un pecho en quien Dios vivía, y que se supone le movía á escribirlas, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia..... La Santa Madre Teresa fué un ejemplo rarísimo. Porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y calidad en que las trata, excede á muchos ingenios, y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale,, (1).

De entonces acá, los elogios de los más autorizados críticos han venido confirmando cuán fundado es el juicio que las obras de la Seráfica Virgen merecieron, antes que á nadie, al inmortal autor de los *Nombres de Cristo*, y han colocado esas obras sobre el pedestal incommovible de la veneración de tres centurias.

Es, pues, incuestionable el valor literario de las páginas que trazó la humilde pluma de esta mujer poco *letrera* (2) que sin haber *oído* la retórica en afamadas aulas ni revuelto día

(1) *Prólogo*, en la primera edición de las obras de Santa Teresa.

(2) Carta á la M. María de San José, Priora de Sevilla, 28 Marzo 1578: "Bueno es eso de Elías; mas como no soy yo tan letrera como ella, no sé qué son los asirios,,."

y noche, observando el precepto horaciano, los modelos clásicos, tiene á su favor todos los votos otorgados, en sentir del preceptor de los Pisones, á quien mezcla lo útil con lo agradable, sirviendo de recreo y aviso al lector.

Santa Teresa estudió modelos divinos.

Algunos libros de caballería que dice leyó en su primera juventud (1), tan faltos, á no dudarlo, de corte y estilo clásicos, como de substancia y fondo, y los de piedad que leía á los principios, como el *Tercer Abecedario* y otros que no figuran en los catálogos del tesoro de nuestros místicos, lecturas eran que no explican, sino vienen á complicar el enigma que á la ciencia sin fe presentarán las páginas de una mujer (punto menos que analfabeta), colmadas de mérito literario.

Ni de los sermones, no obstante referir la Santa de sí misma haberlos oído siempre con gusto, sin hallar sermón tan malo que no tuviese algo bueno, según decía con su habitual donaire, ni de sus lecturas, ni de haber en el transcurso de su vida tratado á la larga, en busca siempre de confesores letrados, con sacerdotes de macizo saber é indisputable mérito, puede deducirse una explicación natural y meramente lógica del saber y los encantos que por sus páginas se difunden como luz y calor sanos y expansivos, páginas que han sido juzgadas por la Iglesia como llenas de celestial sabiduría y propias para encender las almas en el amor de las cosas celestiales.

Excelente era su ingenio, exquisita su discreción en todo, comunicativo su ánimo, inagotable su natural gracejo, cualidades muy ventajosas para obtener en la palestra literaria lauros que nunca buscó; pero es sabido que el escritor sin arte, ni reglas, ni lectura asídua de buenos modelos, al mover la pluma al impulso únicamente de sus talentos y aptitud nativa, no producirá la obra acabada que logra general aplauso... Quede eso á un lado. Cuando el escritor sea santo, guardará la retórica bajo siete llaves, y mientras otros de leerle reportan frutos de bendición, él saboreará como cáscara amarga los aplausos.

Toda la riqueza que es de admirar en los escritos de nuestra Santa, la elegancia que en ellos campea y la gracia singular de que están llenos y rebosantes, no fueron ni pudieron ser fruto de cultura literaria, ni obra de arte, á la manera del

(1) *Libro de su Vida*, cap. II.

que poseen los autores propuestos en las escuelas como modelos, ó quienes siguen las huellas de tales maestros.

¡Ah! De esos libros, decía el citado Fr. Luis de León: “Siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regía la pluma y la mano...”

“Me dijo el Señor: No tengas pena, que yo te daré libro vivo..... Su Majestad ha sido el Libro verdadero adonde he visto las verdades,, (1).

Obedeciendo tomó la pluma, y lo que hoy causa admiración escribíalo la Santa “casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estorbo de hilar,, (2).

M. C.

(1) *Vida*, cap. XXVI.

(2) *Vida*, cap. X.





EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL ⁽¹⁾

(CONTINUACIÓN)



BLIGADOS, pues, nos hallamos, en virtud de la doctrina expuesta, á prescindir en absoluto del siglo XI, considerándole extraño á nuestras glorias que debemos reservar para el siguiente.

En Castilla y en León, en Navarra y donde quiera que impera un magnate ó príncipe cristiano, á la vez que se consolidan los reinos asegurando más y más su independendencia, surgen como por encanto del fecundo suelo de la patria, en el período de la duodécima centuria, multitud de insignes monumentos que, resistiendo la acción de los siglos, han llegado hasta nosotros perpetuando su gloriosa existencia.

A esta época de la arquitectura, en que la más santa y generosa emulación preside á todas las grandes empresas, corresponde, en su primitiva sección, la célebre Catedral salmantina, el más preciado ornamento de la ciudad por entonces restaurada.

Estima la Corporación capitular, cual ejecutoria de su real nobleza, multitud de pergaminos y diplomas, conservados en su rico archivo, que sucediéndose sin interrupción alguna por espacio de varias centurias, proclaman la liberalidad de nuestros Monarcas, rivales en otorgar regias mercedes á favor de la naciente Iglesia.

No es nuestro intento, al presente, exponer en detalladas notas el número de estas concesiones, casi todas ellas publicadas en diversos libros y revistas, ni ponderar tampoco la influencia que en la vida de nuestra ciudad ejercieran tantos

(1) Véase el número anterior.

beneficios, pues nos basta solamente consignar que por el año 1152, correspondiente al reinado de D. Alfonso VII, trabajaban 31 obreros en la fábrica de la Catedral, declarados exentos de pecho y tributo por el magnánimo emperador (1).

Cuál fuere el resultado en esta época de los trabajos hasta entonces realizados; si las obras adelantaban lentamente, debido quizá á la escasez de recursos, ó si por el contrario habían recibido grande impulso, merced al interés general, no es fácil cosa averiguarlo, aunque algo pudiera traslucirse del escaso número de obreros á que dejamos hecha referencia.

Tal vez se viera ya levantado el peregrino grupo de los tres ábsides como parte principal del templo, pues por ellos debió comenzar la construcción, á semejanza de lo que consta se hizo en otros monumentos de la época.

“Por cuanto una iglesia era un edificio necesario, dice el erudito Viollet-le-Duc, se construía lo primero el santuario, las partes esenciales para el culto, sobre todo para la celebración de la misa: el resto se hacía poco á poco, algunas veces ciento, doscientos, trescientos ó cuatrocientos años después, como lo demuestra la mayor parte de nuestras catedrales.” Si esto sucedía en las francesas, que por otra parte parece lo más natural en edificios de carácter sagrado, no hay razón para suponer que entre nosotros se hiciera excepción á la regla general, máxime hallándose los salmantinos necesitados de iglesia mayor, por ser incapaces ó haber perecido las existentes en las invasiones sarracenas (2).

Verosímil se hace, á no dudarlo, que las cristianas prácticas de la religión pudieran ya celebrarse en el espacio habilitado para este sólo efecto, erigiéndose al mismo tiempo la parroquia, á la que se reconocerían sus derechos inherentes según las prescripciones eclesiásticas.

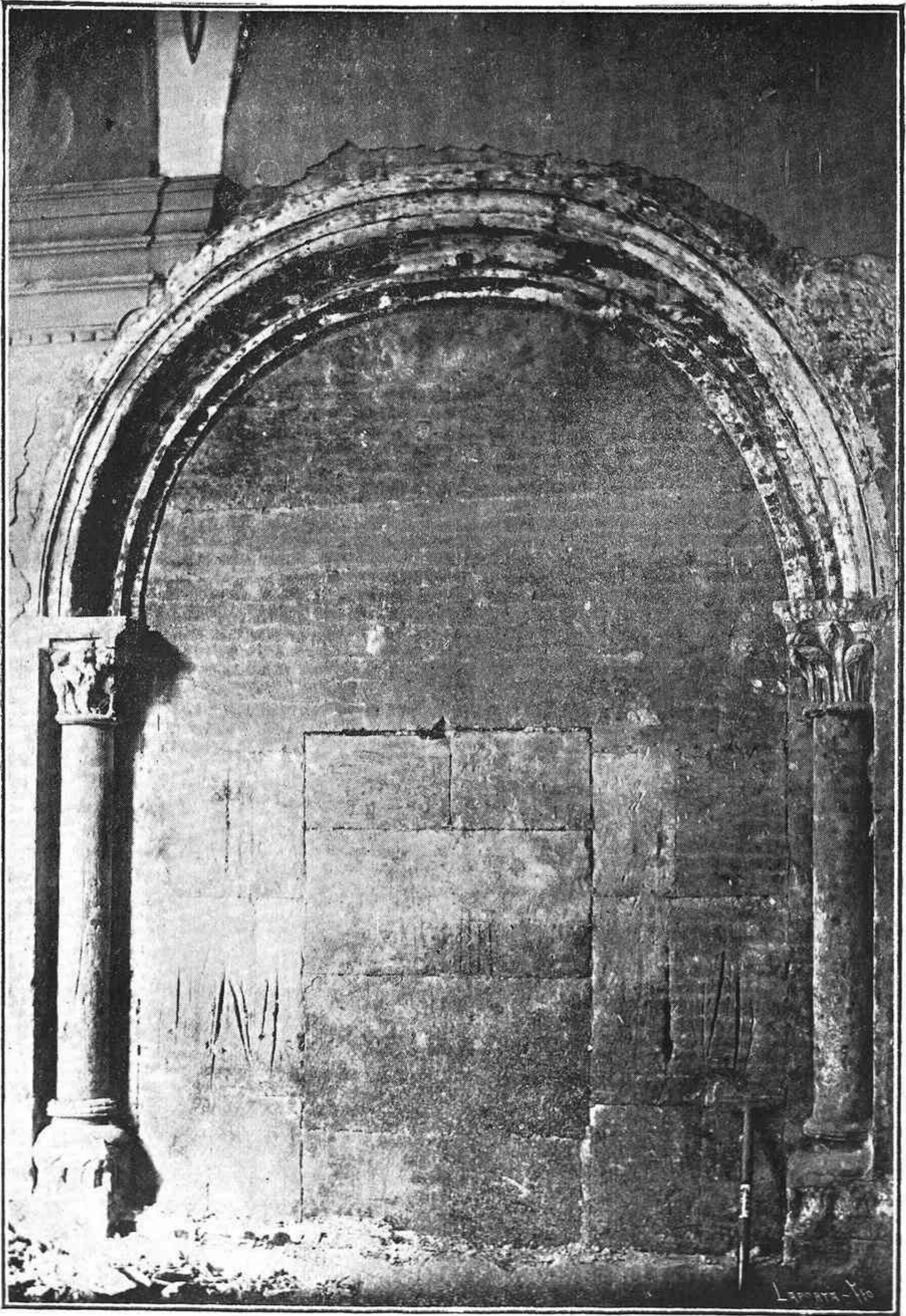
Es digno entre éstos de especial mención el conocido con el nombre de sepultura, que lleva aneja la designación de cementerio, como lugar propio y bendecido para la inhumación de los fallecidos en la feligresía.

(1) Las obras de Santa María debieron comenzar mucho antes de esta fecha, pues tal nombre suena ya en donaciones efectuadas al principio del mencionado siglo XII.

Por lo que dice relación al título de la Iglesia, ésta es designada indistintamente con los de Santa María de la See ó de la Sede.

(2) Pérez Villamil, *La Catedral de Sigüenza*.

SALAMANCA



ARCO DE LOS DESCUBIERTOS EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL VIEJA

Quizá no resulte aventurado hacer datar de esta época la traza y construcción del claustro, pues conocido una vez su destino, cabe muy bien suponer que por entonces comenzara á levantarse.

A poco tiempo después, esto es, á 1178, corresponde la primera donación que en documento histórico fidedigno hallamos claramente consignada á favor de las obras del mismo. Hízola Miguel, presbítero de San Juan de Medina del Campo, legando su heredad de Siete Iglesias *ad opus claustris Salamantini*; y una vez que éste fuese terminado debiera aplicarse la renta á sufragios por el bienhechor.

No creemos sea ésta la fecha más antigua que merezca señalarse como punto de partida para fijar la antigüedad de aquél, pues en las lápidas funerarias esparcidas por sus muros figura la de *Justus concanonicus*, de 1177, y esto indica á todas luces que ya debiera hallarse terminado siquiera algún lado del recinto.

A mayor abundamiento, en 1179 fueron confiadas á Flaino todas cuantas casas poseía *juxta corral de canónica*, en justo castigo de ofensas cometidas contra el altar, *cui grande sacrilegium et dédecus á Flaino illatum esse probatur* según leemos en el original, y haciéndose aquí relación de la vivienda de los clérigos, inmediata á la iglesia que servían, bien podremos suponer que los solares expropiados lo serían para ampliación de las dependencias de la Catedral, entre las que figuró siempre el cementerio, en área inmediata situado ó en algún patio interior, como sucedía en el caso presente.

Pudiéramos aducir otro argumento que confirmara de algún modo esta opinión, fijándonos en los signos lapidarios que se advierten por los sillares del claustro, los cuales vuelven á repetirse en lo alto del muro del Mediodía y parte correspondiente á la capilla de Santa Catalina.

Son los mismos que es fácil reconocer en los pilares del augusto templo, y al decir de ilustres arqueólogos, deben ser considerados como marcas lapidarias hechas por los maestros canteros en las piedras que labraban para cobrar luego su trabajo (1).

(1) Como más prodigados aparecen los que afectan la forma de la letra P, ya sola, ya cruzada por un rasgo horizontal, los de forma de X, de triángulo, ataúd, etc.

Si esto resultara cierto y no hubiera otros varios pareceres más ó menos fundamentados que igualmente pretenden explicarnos el significado de estos caracteres, pudieran muy bien incluirse en una misma época de construcción el claustro que nos ocupa y gran parte de la Catedral; pero es el caso que precisamente en estos días y después de prolijos trabajos, según lo confiesa su autor, se inventa una nueva teoría que difiere en absoluto de las hasta hoy sustentadas y que con grandes visos de certeza espera ulteriores descubrimientos para gloria de su inventor.

Rechaza éste, en primer lugar, que aquéllos sean signos masónicos, pues no los hubiera permitido la Iglesia en el interior y exterior de sus templos; considera igualmente inadmisibile que fueran señales de los canteros, hechas para el cobro de su labra, entre otras varias razones, porque aparecen en túmulos prehistóricos, en Caldea y en Egipto, en construcciones etruscas y romanas; y expone, finalmente, su opinión, sintetizándola brevísimamente en estos términos: "Esos signos representan en su esencia y conjunto un sentido de exorcismo que depende de la antigua magia caldea, y al hallarse siempre en ciertos sitios, como las basas y primeras hiladas de los pilares ó machones, en las primeras hiladas bajas de los paramentos, en las dovelas de los arcos y de los marcos de las claraboyas ó rosetones, etc., etc., son indicio de que el conjuro contra las potencias enemigas y suprasensibles de la naturaleza que tantas formas afectó en la antigüedad y en la Edad Media, empleó también esta criptografía ideogramática, como la emplearon en idéntica forma los alquimistas antiguos y medioevales," (1).

Dése la importancia que se quiera á esta curiosa elucubración que, á título de peregrino estudio, hemos querido indicar, se hace preciso convenir en la idea apuntada desde un principio, á saber: que erigida en parroquia la Catedral después de promediado el siglo XII, como fundadamente suponemos, comenzárase á levantar su claustro, que había de servir de cementerio, para cuyo efecto legó su heredad de Siete Iglesias el presbítero de Medina del Campo.

Humilde, tal vez, en un principio la fábrica de este monumento, reduciríase á un espacio cuadrado, cerrado por todos

(1) *Boletín de la Sociedad española de Excursiones*, Enero 1900.

sus lados y descubierto, sin duda, por arriba, en conformidad con el objeto á que se destinaba.

La conveniencia, ó más bien necesidad, de resguardar de las lluvias é intemperie los huecos abiertos en sus muros, destinados á privilegiadas sepulturas, debieron exigir inmediatamente la construcción de diversas arcadas que, abiertas hacia el interior del patio, en consonancia con el estilo imperante, vinieran á formar las cuatro crujías, amparadas, tal vez, por sencilla techumbre, que con el tiempo había de desaparecer.

Ni de tales arcadas primitivas, cuya existencia juzgamos casi segura, ni de la cubierta que las defendiese, ha llegado á nosotros noticia alguna. Sólo consta, por asegurárnoslo así González Dávila, que el Obispo de Salamanca D. Sancho, en la primera mitad del siglo xv, *hermoseó con galanas techumbres* dos de las galerías del Claustro (1).

Esta obra de restauración, efectuada por el Prelado salmantino, aún podía ser admirada al finalizar el siglo xviii, pues en actas capitulares de 20 de Enero y 10 de Febrero de 1783, los arquitectos Quiñones y Carrasco, informando al Cabildo sobre los reparos que se hacían precisos, reconocen: el primero, *que es absolutamente necesario el desmonte del artesonado, armaduras y lienzos del interior del claustro de la Iglesia Vieja, por estarse éste desgajando en sus tableros, sueltos ya y fuera de sus espigas que los sostienen;* y el segundo, *que los artesonados tienen podridas, carcomidas y descuadernada toda su madera, sin provecho alguno.*

Á nuestro juicio, es indudable que la obra que lamentamos destruída es la misma que, con singular desprendimiento, costeara el benemérito Obispo diocesano, y que ha sido sustituída hoy día por modernas bóvedas greco-romanas.

Á ella conceptuamos perteneciera un buen trozo de vigueta pintada que, conservando vivos sus colores sobre dibujo á manera de estrella, nos ha sido grato descubrir, en sitio bien recóndito por cierto, entre el maderamen de los actuales tejados.

ROMÁN BRAVO.

(Continuará).

(1) En otra parte añade que éste es de mediana grandeza, también de obra *composita*, cubierto con maderamiento labrado de diversas labores.



PRODIGIOS

Non praevalent.

Más que los siglos duradera y fuerte,
Más que los cetros poderosa y grande,
Excelsa y majestuosa como el cielo,
Se alza la mole santa de la Iglesia,
Cual gigantesca torre de granito,
Albergue salvador en el diluvio
Que la maldad y que el error desatan
Hasta anegar los lindes de la tierra.

Héla ahí, cual baluarte inexpugnable,
Si siempre combatida, siempre firme;
Siempre triunfando, aunque aherrojada siempre:
El titánico embate que la acosa,
Diecinueve centurias ha llenado,
Y aún sigue aquélla en pié, llena de vida,
Contra la adversidad sigue pujante.
Las enconadas furias que el averno,
Obstinado, desborda contra ella,
Se pulverizan en el rudo choque,
Y al caer de rechazo, bramadoras,
En espumas de rabia se convierten.

Mas si se muestra contra el mal severa,
Si de la ruda iniquidad desgarrar
Los aciagos pendones, si terrible,
Enarbolando de la Cruz los brazos,
Á las huestes satánicas confunde,
Con esa misma Cruz llama á sus hijos.
Llama al perverso, á sus verdugos llama,
Á los mismos que tanto la combaten;
Y á los que aún desconocen los veneros
De caridad que en sus entrañas brotan,
Con la Cruz á su seno los reduce;
Y todos ellos á su voz responden
En número creciente, y se cobijan
Bajo esa Cruz, que en amoroso abrazo
Les endulza el dolor del sacrificio.

Rodaron á sus piés, cual leves briznas,
 Poderosos imperios que ocuparon
 Casi todo el solar del vasto mundo;
 Instituciones que de gente en gente
 Ahondaron su raíz y cuyo tronco
 Frondoso hicieron prolongados siglos;
 Dominadores que el terror sembraron
 Al bravo tremolar de sus banderas
 Y en férreo yugo unieron cien naciones;
 Y los gigantes ídolos del pueblo
 Que el incienso en su loor vieron ondeante
 Sobre el pomposo altar del entusiasmo,
 Hundiéronse en las simas de la nada,
 Los cubrió la ceniza del olvido.
 ¡Y aún sigue en pié la Iglesia, firme roca
 Que el vaivén de los siglos no derrumba!

Héla ahí en pié, robusta y refulgente,
 Á pesar del caduco y débil barro
 Que le da cuerpo terrenal visible,
 No siempre con perfecta simetría.
 Héla ahí refulgente, exuberante,
 Á pesar de los densos nubarrones
 Que el vaho miserable de la tierra
 En torno forma de su faz radiosa.

¡Admirable prodigio que supera
 Las proporciones del poder humano!
 En el brazo de Dios tiene su apoyo:
 Que para sostener tanta grandeza
 La tierra es débil y pequeña y pobre.

Lumen in coelo.

En la alta cumbre de esa mole inmensa,
 Tabor glorioso y á la par calvario,
 Sobre ese pedestal gigante y fuerte,
 Cuya sublime altura sólo miden
 Los ojos de la fe, se yergue austera,
 Llena de majestad, pero atractiva
 Con dulce insinuación que llega al alma,
 La colosal figura de un anciano,
 Débil, enjuto, de sutil aspecto,
 Pero á quien vivifican y compelen
 La Caridad y el Genio, que en sus ojos
 Relampaguean con ardiente llama
 Y en sus empresas portentosas brillan.

Llama de caridad, llama del genio,
 Tan potentes de luz, tan abrasantes,
 Que invaden, como el sol, toda la tierra,
 Inundan cumbres, antros y espesuras
 Y queman el error y la injusticia,
 Y abren al mundo nuevos horizontes,
 Horizontes de paz y de progreso,
 De civilización y bienandanza;
 Y á otros más amplios horizontes suben,
 Hasta llegar al cielo. Al cielo llega
 Esa figura colosal que el orbe
 Hoy admirado aclama: ¡Leon trece!

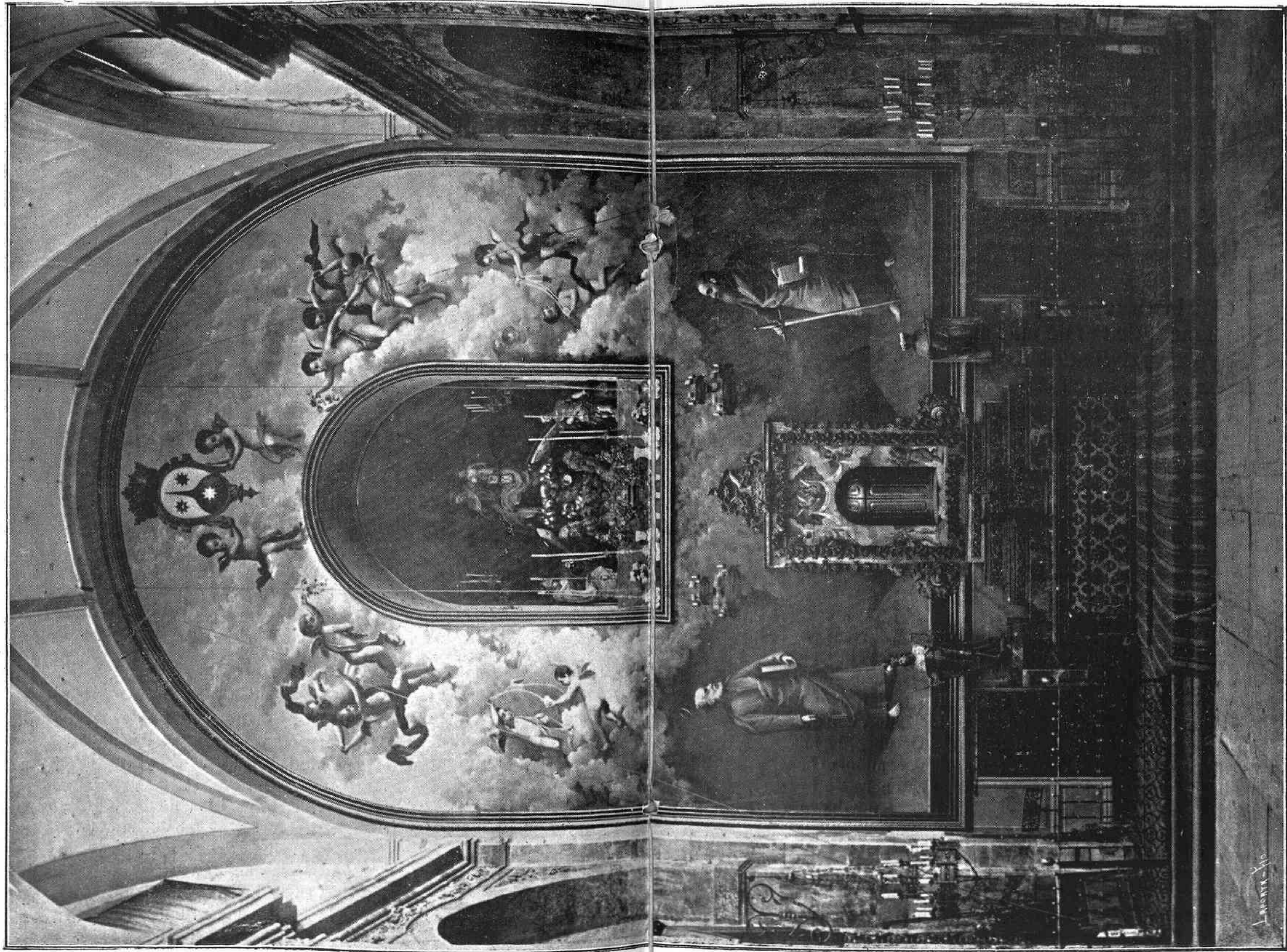
Sí, fundidos los mágicos efluvios
 Que de su frente y de su pecho irradia,
 Ese Leon gigante y poderoso
 Con fecundos fulgores vivifica
 El asfixiante caos en que yace
 La yerta sociedad de nuestros tiempos.

Se asfixia, sí, la sociedad rebelde,
 A pesar del ambiente de cultura,
 Progreso y libertad que la rodea:
 ¡Es ambiente engañoso y anodino
 Que aumenta la inquietud y acrece el ansia!
 Pero si amaga el general trastorno,
 Si el vértigo social ya arrastra y ciega,
 Surge potente aquella augusta llama,
 Y brilla en nuestros ojos, y esclarece
 Nuestras potencias, y expansiona el pecho,
 Señala rumbo con su luz radiosa,
 Da á la cultura verdadero cáuce,
 Comunica al progreso nuevo empuje,
 Fundamenta el deber y le hermosea,
 Robustece y suaviza los derechos,
 Regenera y ensalza y dignifica
 La libertad, y en amoroso lazo
 A los hombres hermana y eslabona:
 El reino de la paz así instituye.

¡Prodigiosa figura! Leon trece,
 El Padre universal, la luz del mundo,
 Si relieve recibe de ser Papa,
 Es digno de sentarse en ese trono:
 Que si el Pontificado le sublima,
 Él gloria y brillo da al Pontificado.

RAMÓN F. CAMPOAMOR.

SALAMANCA



Altar mayor en la capilla de la Venerable Orden Tercera del Carmen

L. ROSSETTI - 1910



LA V. O. T. DEL CARMEN



Es una de las instituciones piadosas más populares en Salamanca, de las de más simpático colorido y de mayores privilegios espirituales

Las almas enamoradas de las tradiciones y los hermosos recuerdos de sus mayores conservan encendido en la capilla del antiguo Carmen calzado el fuego de la devoción á la Virgen del blanco manto, la del Escapulario salvador, la de la simbólica nubecilla que vió el profeta Elías desde la cumbre de la montaña sagrada.

Plácenos trasladar á estas páginas lo que dejó escrito acerca del arraigo y poderoso desarrollo de la Venerable Orden el Sr. D. José de Zaragoza y Parada:

“Qué ilustre—dice—y qué hermoso es este árbol del Carmelo. ¡Sin más ramas en Salamanca por los años de mil setecientos y veintidos, que veinticuatro pobres Hermanos, quienes lamentándose en sus devotos ejercicios de su pequeñez, merecieron se cumpliesen los fervorosos deseos que tenían de ver medrado y copado su árbol de cien ramas, esto es, de cien Hermanos, con que esforzándose plantaron y colocaron en el día veinticuatro de Octubre de mil setecientos veintiocho, á sus expensas, en el Ameno campo del Carmelo, el árbol más prodigioso, que al presente con emulación cristiana se venera de todos á porfía en la capilla de esta reverente y sagrada Tercera Orden. Oh prodigioso árbol y lo que has crecido desde el célebre y alegre día de esta colocación, pues te cuentan hoy más de mil y seiscientas ramas.

.....
Muchos son los que se aprovechan de tus frutos, y mucho es lo que crece esta Tercera Orden de Salamanca, de fuerte, que no pudiendo ya contenerse en sus límites, se ha extendido á varias partes; pues con el riego de sus instrucciones y normas nuevamente se han fundado y florecen hoy con grandes aumentos las Venerables Terceras Órdenes Carmelitanas de Valladolid, Pamplona y Zaragoza.,,



Á la piedad y largueza de un hermano, el Sr. D. Simón Sepúlveda, ya fallecido, le es deudora la Venerable Orden Tercera del Carmen de cuantiosos donativos.

Hijo de unos modestos y honrados huertanos de Salamanca, llegó á ocupar por su laboriosidad los cargos de más confianza de la Compañía Trasatlántica. Educado en el amor á la Virgen del Carmen, no se olvidó nunca de su benditísima Madre, y á sus piés venía á postrarse anualmente, ofreciéndola, en oración humilde y fervorosa, los más encendidos y regalados afectos de su corazón de hijo.

Al que esto escribe, le dijo muchas veces, con cierto dejo de amargura:

—Vea V. si encuentra algún medio de saldar esa cuenta, pues yo por más que hago, siempre *la cierro con déficit*.

| DEBE | Virgen del Carmen syc con Simón Sepúlveda | HABER |
|--------------------|--|---|
| Varias fechas (1). | Satisfecho al señor Carnero por pintar el lienzo del retablo..... Ptas. Colocación del mismo, marco, etcétera..... Ptas. Por cuatro arañas de metal dorado..... Ptas. Por juego de candelabros y sacras del mismo metal..... Ptas. Por una verja de hierro para el presbiterio... Ptas. Satisfecho por gastos de mayordomía Ptas. | Enero.. 1 Todo el tesoro de sus gracias maternales. |

Daba para el templo, daba para el altar, daba para el culto, daba su corazón... ¡y no sabía cómo enjugar el *déficit*!

¡Á qué consideraciones se presta la nobilísima conducta de esa alma verdaderamente cristiana!

*
**

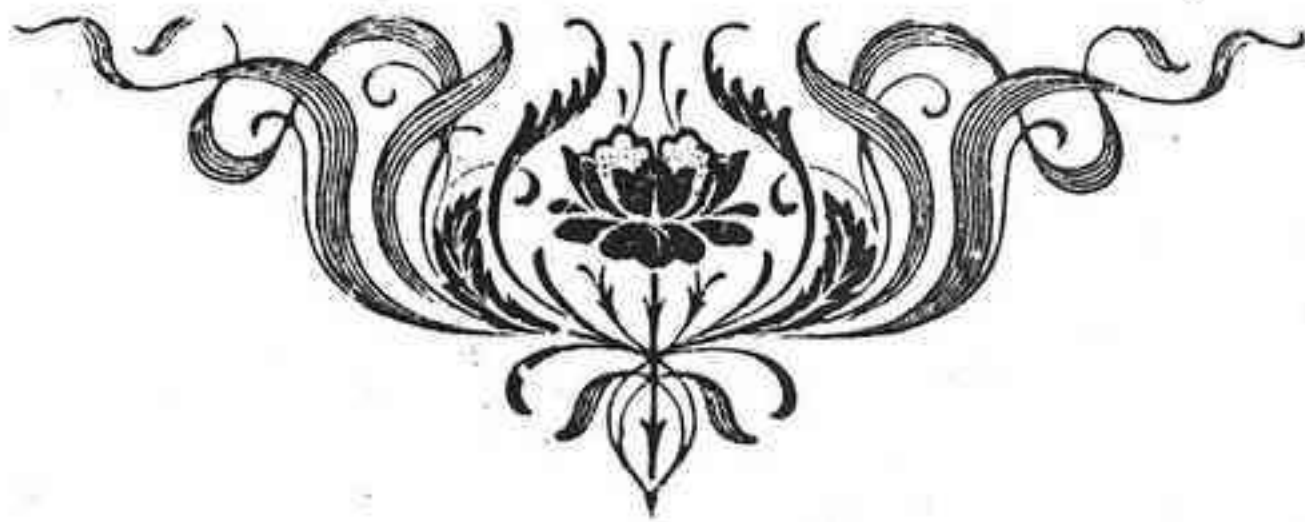
(1) Nuestros lectores pueden formar idea exacta del retablo por el fotograbado que publicamos en estas páginas.

El Papa Clemente X confirmó los Estatutos de la Venerable Orden Tercera de Salamanca, por bula pontificia dada en Roma el 1.º de Abril de 1675.

En la actualidad es muy crecido el número de Hermanos en esta V. O. T., y á su munificencia y religiosidad se debe el haber podido terminar las costosas obras de consolidación y ornato que se han ejecutado en la capilla.

Así no decaerá en ella el culto fervoroso á la Reina del Carmelo, para edificación y provecho de cuantos asisten á los piadosos ejercicios mensuales que allí se celebran, y la solemnísimá función anual, en que se destaca la nota brillante que da el pueblo sencillo y bueno en las fiestas que del fondo de su alma, naturalmente cristiana, consagra á la Virgen de sus cariños en la dulce advocación del Carmen.

J. MONTERO.





EL POEMA DEL HUMO

Los campos despertaban del letargo de la siesta estival; el sol mitigaba la fuerza de sus rayos é iba ya á desaparecer tras la línea austera del lejano horizonte. La llanura era un mar de oro; el trigo maduro se cimbreaba al impulso del vientecillo de la sierra... Los labriegos daban término á su faena diaria, al compás de alegres tonadas del repertorio del tío Miguelón, el gaitero del Espinar, el músico más célebre de la tierra segoviana en cuatro leguas á la redonda. La visión de la cosecha opulenta regocijaba á aquella buena gente, resignada en las adversidades, alegre en las bienandanzas, y la melodía vaga y melancólica brotaba de los labios y se extendía, transportada por la brisa ténue, hasta las cumbres del Guadarrama azul, por un lado, y por el otro ¡Dios sabe! allá lejos, muy lejos, donde el cielo limpio besaba á los trigos, y más allá aún... gente moza, de corazones enamorados, viejos que vivían de sus recuerdos, chicuelos que veían el mundo del color del campo que les impregnaba algo de su poesía serena y grave, todos cantaban, todos, menos el tío Miguelón, el gaitero del Espinar que enseñó á aquéllos las tonadas vagas y melancólicas...

La gaita colgaba desinflada de la humilde habitación de su dueño: sus sones gangosos y tristes enmudecieron desde que en los labios del tío Miguelón no se dibujaba la sonrisa que anima el exterior de las almas ahitas de paz y tranquilidad. Las tuvo el pobre gaitero, pero Dios se las arrebató con la marcha de su hijo, un mocetón como un castillo, y con la muerte de su Gregoria, espejo de la mujer fiel y cariñosa. ¡La gaita le hacía daño! Canas, tan blancas como la nieve que

corona á Siete Picos, cubrían su cabeza... y su corazón, aquel corazón sano y noblote, abierto á todas las santas alegrías hasta hacía poco. ¡Y qué condenadas eran las canas del corazón!

Lo recordaba todo perfectamente, como si hubiera sucedido la víspera. Su hijo Perico se dejó calentar los cascos por las halagadoras palabras de un mal hombre, que para desdicha suya apareció por el pueblo, sintió afán de aventuras y se marchó á América á buscar fortuna. ¡Á buscar fortuna! ¿No la tenía aquí? ¿No tenía aquellos campos inmensos, dóciles á la labor del hombre, y aquel cielo azul, nido de venturosas esperanzas? Los bienes del tío Miguelón eran escasos; pero también al otro lado de los mares habría pobres. ¡Y está tan lejos aquéllo! No hicieron mella en Perico estas y otras consideraciones, y contra la costumbre de la tierra, se fué á aquellos países, de los que se vuelve muy tarde ó nunca. Y no se supo más en el Espinar del hijo del tío Miguelón.

Á éste le decía con frecuencia su mujer:

—Miguel, ¿qué será de nuestro hijo?

—No le abandonará el Señor.

—Pero no sabemos ni dónde está, ni qué hace...

—¡Paciencia, mujer de Dios! que alguna vez dará señales de vida.

Á pesar de sus palabras, el tío Miguelón sentía una pena amarga al recordar á aquel desgraciado que le abandonó. ¿Pero cómo iba á llevar el desconsuelo al corazón de su Gregoria, de la bendita mujer que desde que fueron novios, muy mozucos los dos, fué el paño de sus lágrimas, el consuelo de sus tristezas? Á ella sola tenía en el mundo, que al chico se lo habían llevado muy lejos; para ella vivía y á ella había de consagrarse.

Pero Dios no quiso concederle este pedazo de felicidad que le quedaba.

Gregoria, abatida por el dolor moral, más que por la enfermedad física, murió aquel invierno, y ya en los umbrales de la eternidad, se acordaba de su hijo. Y dijo á su marido:

—Mira, Miguel, reza todos los días por Perico, para que le volvamos á ver, si no en este mundo, en ese otro á donde ahora voy y desde donde pediré yo también á Dios esa gracia.

Murió Gregoria, enmudeció la gaita del tío Miguelón, y el aire glacial del Guadarrama se coló por el hogar vacío.

¿Cómo había de cantar el pobre gaitero? Veía feliz á toda aquella gente dedicada al trabajo redentor, comprendía su alegría, pensaba, al mirar al cielo azul, en su santa mujer, y al contemplar la lejanía radiante de luz, en su hijo, y la música vaga y melancólica, le sonaba á melodía fúnebre ..

No podía trabajar; las lágrimas le nublaban la vista, y detenía su brazo, vigoroso en otro tiempo, una fuerza suprema. Morían en él las energías, como habían muerto las ilusiones. Sufría, sin que nadie compartiese con él su dolor... ¡Ah! El tío Miguelón tenía muchos amigos cuando hacía bailar á la gente al són de su gaita y entretenía á todos con sus ocurrencias y chistes. Pero ahora .. ¡qué solos están los tristes!

Las sombras avanzaban y los labriegos retornaban á sus casas. De éstas subían nubecillas de humo gris que se desvanecían en el cielo azul .

Ya pronto las familias iban á congregarse en las cocinas de donde partía el alegre humo. Mujeres como Gregoria aderezarían la comida; mozos como su Perico se entretendrían en preparar los aperos de labranza para la faena del día siguiente; niñitos rubios alborotarían la casa con sus gritos.... Angelitos de Dios, enviados del cielo para hacer felices los últimos días de sus abuelos! ¡Y él que había soñado en serlo! Todas, todas sus ilusiones se le habían arrebatado; estaba solo, solo, perdido en la inmensa llanura de la vida.

Y el pobre viejo no pudo soportar la pesadumbre de estas penosas reflexiones; se echó á llorar con llanto desgarrador que arrancaba de su alma la vida á pedazos.

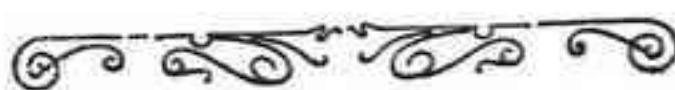
Pasó en aquel momento por allí un convecino suyo, que al verle así, le dijo:

—¡Por Dios! ¿Qué le pasa á Miguel?

Y el triste gaitero le señaló con la mano el tejado de una humilde casuca, la suya, y le contestó con estas tres palabras, que encierran un poema de dolor.

—¡Ya no humea, ya no humea!...

BONIFACIO DE ECHEGARAY.





DE LA IMITACIÓN DE LA SANTA HUMANIDAD DE CRISTO

DOCTRINA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo cómo los pasó, y aun á sus apóstoles y santos, para llevarlos con perfección. Es muy buena compañía el buen Jesús para no nos apartar de ella, y su Sacratísima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces. (*M. VI, 7*).

Si Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras? Poned los ojos en el Crucificado y haráseos poco todo. (*M. VII, 4*).

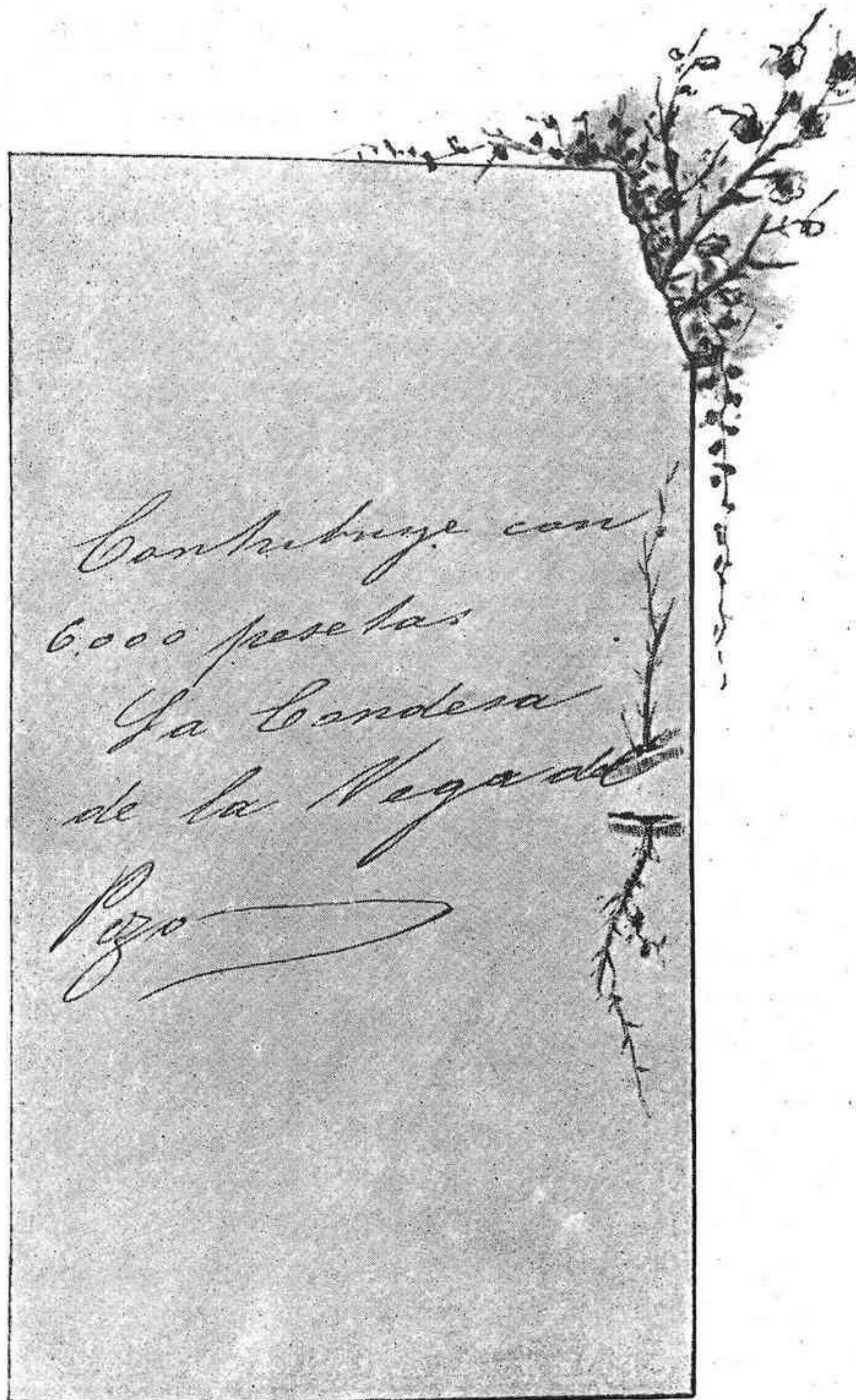
Hay pocas almas que acompañen á Jesús y le sigan en sus trabajos. (*C. 62*).

Digo que no parecemos cristianos, ni leímos la Pasión en nuestra vida. (*C. 25*).

Quien esto no hace, *de pensar en la Pasión de Jesucristo*, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida oración; y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces... Esta manera de proceder es gran ayuda para todo bien. (*M. VI, 7*).

Muchas veces he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa y ha pasado cierta alma que conozco de ver ofender á Nuestro Señor, tan insufriero, que se quisiera mucho más morir que sufrirlo, y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede

AUTÓGRAFOS



DEL ALBUM DE LA JUNTA DE DAMAS, PROMOVEDORAS EN LA CORTE
DE LAS OBRAS DE LA BASÍLICA TERESIANA

decir casi ninguna en esta comparación), sentía este tormento tan insufriero, ¿qué sería el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debía pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacían á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima Pasión; porque entonces ya vía el fin de estos trabajos, y con esto y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenía á su Padre en padecer tanto por él, moderaría los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias que no las sienten casi, antes querrían hacer más y más, y todo se le hace poco. ¿Pues qué sería á Su Majestad, viéndose en tan gran ocasión para mostrar á su Padre cuán cumplidamente cumplía el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Oh gran deleite padecer en hacer la voluntad de Dios. (*M. V, 2*).

El grande amor que Jesucristo tenía, y deseo de que se salvaran las almas, sobrepujaba sin comparación á las penas muy grandísimas que padeció. (*M. V, 2*).

Si acá una que tenga alguna caridad le es gran tormento ver *las ofensas que se hacen á Dios*, ¿qué sería en la caridad de este Señor? (*C. 74*).

El ver Cristo tan continuo tantas ofensas hechas á Su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera más de hombre) un día de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto más una. (*M. V, 2*).

Las penas que padecía Jesucristo por las grandes ofensas que se hacían á su Padre, sin duda fueron muy mayores que las de su sacratísima Pasión. (*M. V, 2*.)

Todo cuanto podemos hacer es asco en comparación de una gota de sangre, de las que el Señor por nosotros derramó. (*V. 39*).

¿Quién ve al Señor cubierto de llagas y afligido con persecuciones, que no las abrace, y las ame, y las desee? (*V. 26*).

¿Quién será el soberbio y miserable... que cuando hubiere trabajado toda su vida, con cuantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico y muy bien pagado, cuando le consienta el Señor estar al pié de la cruz con San Juan? (*V. 22*).

Sólo ver al Señor caído en aquel espantoso sudor *cuando*

ora en el huerto, basta no para una hora, sino para muchos días *de profunda meditación*, mirando con una sencilla vista, quién es, y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena. (*M. VI, 7*).

Es bien discurrir un rato *considerando* á Cristo atado á la columna, y pensar las penas que allí tuvo y por qué las tuvo, y quién es el que las tuvo y el amor con que las pasó. (*V. 13*).

No me ha venido trabajo, que mirando á Cristo cual estuvo delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso el primero en padecer, todo se puede sufrir: él ayuda y da esfuerzo; nunca falta, es amigo verdadero. (*V. 22*).

En pensar y escudriñar lo que el Señor pasó por nosotros, muévenos á compasión; y es sabrosa esta pena y las lágrimas que proceden de aquí; y de pensar la gloria que esperamos y el amor que el Señor nos tuvo y su Resurrección muévenos á gozo, que ni es del todo espiritual ni sensual, sino gozo virtuoso y la pena muy meritoria. (*V. 12*).

Tomad, hijas, de aquella cruz; no se os dé nada de que os atropellen los judíos; no hagáis caso de lo que os dijeren, hacedos sordas á las murmuraciones: tropezando, cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz, mirad muchas veces el cansancio con que va y las ventajas que hace su trabajo á los nuestros. Por grandes que los queráis pintar y por mucho que los queráis sentir, saldréis consoladas de ellos porque veréis que son cosa de burla comparados á los de Cristo. (*C. 41*).

Si por ser penoso pensar en la pasión no se sufre, ¿quién nos quita estar con el Señor después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el sacramento donde ya está glorificado y no le miraremos tan fatigado y hecho pedazos corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacía tanto bien, no creído de los Apóstoles, *sino* sin pena, lleno de gloria, esforzando á los unos, animando á los otros... compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fué en su mano apartarse un momento de nosotros? (*V. 22*).

Bien parece que no aman al Señor *los que no son amigos de sus imágenes*, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aún da contento ver el de quien se quiere bien. (*V. 9*).

C R Ó N I C A

Por el Papa.—Ante las graves noticias recibidas de la gravedad del Soberano Pontífice, el Rmo. Prelado dispuso que en toda su diócesis se elevasen plegarias á Dios para obtener la mejoría del augusto enfermo. El domingo, 12 del actual, se expuso á S. D. M. en la Santa Basílica Catedral, y con asistencia del Rmo. Sr. Obispo, y de gran concurso de fieles, después de rezadas las preces prescritas, se hizo la solemne reserva del Santísimo.

* * *

Telegrama del Vaticano.—El Emmo. Sr. Cardenal Rampolla, al recibir un telegrama que le dirigiera el Rmo. Prelado de Salamanca expresando los votos y las plegarias de todos sus diocesanos por la conservación de la preciosa vida del Papa, contestóle con el siguiente:

“*Excmo. Sr. Obispo de Salamanca.*—Roma 13, 11 m.—Su Santidad se encuentra más aliviado, y abrigo profunda esperanza de que las rogativas hechas en esa diócesis y especialmente *las oraciones ante el sepulcro de Santa Teresa*, contribuirán á lograr anhelada salud para el augusto enfermo.—M. CARDENAL RAMPOLLA.”

¡Que la Santa bendita le salve!

* * *

Ante el sepulcro de Santa Teresa.—En el mes que acaba de terminar han tenido la dicha de ofrecer á Dios las primicias sacerdotales, celebrando la primera misa en el altar del sepulcro de Santa Teresa de Jesús, los Presbíteros: D. Pablo Merino, de la diócesis de Plasencia, y D. Eliodoro Gutiérrez y don Esteban González, naturales de la villa teresiana de Alba de Tormes.

¡Séales enhorabuena!

* * *

Alas Alas!—Es el título del nuevo librito que acaba de dar á la estampa el director de la *Revista de Santa Teresa de Jesús*, en Barcelona, D. Juan Bautista Altés.

Las dotes de sencilla elegancia y el espíritu de observación que distinguen al docto escritor teresiano y conocido publicista, campean gallardamente en la serie de composiciones sobre diversos asuntos, en verso y en prosa que forman el libro, cuya lectura entretiene deleitosamente.

No hemos de escatimar justas recomendaciones para la obra y sinceros plácemes al autor.

* * *

Necrología —Encomendamos, en caridad, á las oraciones de las almas teresianas, la de la virtuosa señora D.^a María del Carmen Bernal y Sanz, fallecida en Salamanca el día 13 del mes actual.—R. I. P.

Al sepulcro de la Santa.—Nombres de las personas que últimamente han visitado el sepulcro de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes, además de las que firman las peticiones:

Gertrudis Arnedo, Julia Chapado, Manuela Uranco, Ubaldo Sánchez, Filomeno Domínguez, El Conde de Villagonzalo, Generoso González, Isabel Moreno, Josefa Moreno, Hilaria Gardite, Bienvenida Heras, Gracia Muñoz, José Domínguez, Juan Martín, Felipe Rodríguez, Jesús Sagrado, Gabriel Sagrado, Miguel Sánchez Rogado, Froilán Martín, Antonio Rogado, Ricardo García, Mercedes González, Mateo Cuesta, Cayetano Morató, Soledad Adrada, A. R., Julián Gómez, Ernesto Araujo, Agustín Mora, Laura Manjo, Modesta Mora, Mercedes Vidal, José Vidal, Teresa Vidal, Carmen Mora, Josefa Vidal, Bertina Vidal, Josefina Mora, Cesáreo Mora, Salvadora Velayos, Candelas Corrales, Pedro Alvarez Sánchez, Vicente Martín, Serafina Domínguez, Isabel María Martínez, Adela Martínez, Petronila de las Cuevas, Miguel Puig, Sebastiana B., Angel Salazar, Leonor Díaz, Pedro Zurnose, Feliciano Díaz, Justino de las Moras Pérez, Luis Hidalgo Villanueva, Antonio Sanz Alonso, Roque Sanz Alonso, Manuel Sipas Yerda, Federico Bellido Palomero, Augusto Cobas Real, José Manuel Mosquete García, José Rodríguez, Francisca Benages, Antonio González, Agustín Gutiérrez, Rafael Santos, Juana Raído Pérez, Antolina Raído Pérez, Manuel Pérez Alejandro, Matías Pérez Alejandro, Vicenta de la Calle, Hipólita Muñoz, Bibiana García, Higinio Aznar, Juan Francisco Amores, Eustaquio Romo Rico, Gregorio Martín, Timoteo Arranz, Cipriano Muñoz, Ramón Muñoz, Isaac Fernández, Dr. Pedro Ferrando María, Agustín Sánchez, Pablo Martín García, Juan Martín García, Manuel Rodríguez, Germán Hernández, Narciso González, Leonardo Prieto López, Teodoro Prieto, Florentino Díaz Martín, Deogracias Romo Rico.

*
*
*

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes:

Insigne fundadora y española ilustre, salvad la España católica y defended las órdenes religiosas.—*Fr. Alfredo Fanjul, Carmelita in Passione.*

Gloriosa Santa Teresa, concédeme lo que te pido.—*Carmen Aguirre y Escalante. In aeternum misericordias Domini Louis Fany decantare valeat.*

Santa bendita, concédeme lo que más me convenga para mi salvación.—*Benito Iglesia.*

Santa Teresa, rogad por mí.—*María.*

Gloriosa Santa Teresa, alcanzadme espíritu y un corazón semejante al vuestro.—*Bonifacio Sánchez.*

Madre mía amantísima, Teresa de Jesús, ved la petición hecha en el año 1902, y estoy dispuesto á oír tu celestial llamamiento á mayor gloria de Dios, tuya y de la santa Compañía que tanto amaste en la tierra y más en el cielo.—*Manuel Cadenas. (Mayo, 29, 1903).*

Santa bendita, concédeme lo que te pido.—*Josefa Piedad.*

¡Oh gloriosísima y mística Doctora Santa Teresa! dadme un espíritu religioso y afirmad mi vocación; á vos me entrego, llevadme donde más pueda servir y amar á Dios; santificadme y salvadme; guiadme en mi ingreso á la orden de la Visitación.—*Juana Hoyo.*

Salud y prosperidades.—*E. Argilaguet.*

Ayúdame en mis tribulaciones.—*A. Velur.*

En mis empresas profesionales ayúdame —*Dr. Sánchez, del colegio de Abogados de Salamanca.*

Hoy, 17 de Junio de 1903, he tenido la felicidad de celebrar la santa misa en el altar del cuerpo y corazón de la Santa Madre Teresa de Jesús, recomendándole la

Iglesia, la Francia, la diócesis de Poitiers, una familia muy religiosa, especialmente los Benedictinos de la Francia, mi patria, y de Vig-gi, mi Monasterio.—*Fr. Emilio Augonand*, Sacerdote Monje Benedictino de Vig-gi, Francia.

Santa Teresa, te ruego por el alma de mi padre y hermanos; bendícenos á todos.—*María Soledad M.*

Pido á Santa Teresa le conceda á mi hijo Cándido un espíritu de piedad grande, y toda clase de felicidades espirituales y temporales, y la perseverancia final; concede á mi papá muchos años de vida; te lo pide de corazón su hija, *Teresa Mediavilla de R. de Celis*

Santa Madre Teresa, sálvame.—*Fernando Escribano.*

Santa Madre Teresa, dignate, aunque inmerecidamente, el dón de la perseverancia conseguirme de tu Jesús de Teresa. Amén.—*Pedro Merino.*

Santa Madre Teresa, dignate concederme la vocación para ser digno ministro del Señor, y la perseverancia final.—*Antonio Avila Jiménez.*

Santa mía, te doy gracias por todo.—*Margarita Mercre.*

Santa Teresa, alcánzame del Señor ser buen sacerdote.—*Tomás.*

Santa mía bendita, dentro de tu abrasado corazón deposito los deseos de cuantas personas queridas me han encargado te visite; bendice á todos mis hijos que te aman.—*Dolores Marta.*

Santa Teresa de Jesús, alcánzame del Señor ser buen herrero.—*Pedro González López.*

Cúmplase la voluntad de Dios en mí.—*Antonia Perpiñar.*

Querida Santa Teresa, te pedimos nos concedas mucha salud para que nuestra hija se críe bien.—*Ventura Crego.*

Sainte Terese, donni nous l'amor du Bon Dieu.—*María y Francisca.*

Santa Teresa bendita, te pido de todo corazón me concedas mucha salud y mi hija, si me conviene.—*Fidela Muriel Barbero.*

Santa bendita, te pido que en todo lo que sabes me des lo que más me convenga para mi salvación.—Tu paisana, *Felisa Fidal.*

Teresa de Jesús, paisana querida, ruega por todos mis parientes y descendientes ante tu Esposo, y por todos cuantos hemos venido hoy á visitar tu santo cuerpo.—*Felipe Vidal.*

A Santa Teresa de Jesús le da un millón de gracias por haber librado de la muerte á mi querida hija.—Sus padres muy agradecidos, *Angel M. y Blanca.*

Oh, Madre mía, al visitarte por segunda vez, te ruego me alcances la gracia de hacer mi corazón semejante al vuestro, y también te pido ayudéis á mis hermanos y todos cuantos me recomiendan pida por ellos.—El último de tus hijos, *Manuel J.*

Pido salud completa para mi sobrino Patricio, y para mí gracia de Dios.—*Felisa Llorente.*

Pido á la Santa su espíritu.—*Fr. Toribio Filiel*, Capuchino.

Te pido, Santa querida, ampara á Patricio Llorente en la vida y en la muerte.—*Miguel Llorente.*

Quiero ser tu hija aquí.—*Religiosa Regina Llorente.*

Santa Teresa, da salud á mis padres, á mis hermanos y á mí.—*J. G. B.*

Santa Teresa que proteja á todos los míos, concediéndome la muerte santa que concedió á mi Madre Teresa.—*Pedro Roca.*

Santa Teresa de Jesús, tu humilde devoto con fervor suplica tu divina protección.—*Julio Pardo.*

Santa Teresa, pido la salvación de mi papá.—*José M. Santiago.*

Pido la salud de los que más la necesitan.—*José M. Salazar.*

El descanso de Jesús y la perseverancia final á toda la familia.—*Juan Peláez de Salazar.*

Santa Teresa nos conceda la perseverancia final.—*J. H. G.*

Pido las gracias del cielo para todos los que quiero en la tierra.—*Juan Pérez.*

Don Restituto González, Teniente de Caballería del ejército español, pide á Santa Teresa le dé mucha fe en la religión cristiana.

Recuerdo de los dos hermanos Fermín de las Moras y Justiniano de las Moras de Olmos, en prueba de la mucha devoción que la profesan.

Santa Teresa, pongo bajo tu protección á mi esposa María, y mis hijos Luisito, María Teresa, y toda la familia.—*Urbano Obero.*

Santa Teresa, te suplico me concedas la perseverancia final y la salud de mis padres.—*Guadalupe García Obero.*

Santa Teresa, os pido la salud de mi padre y la perseverancia final.—*Amalia Ruiz.*

Querida Santa Teresa, alcánzame del Señor algo del amor con que tú le amaste, y que contigo siempre diga: quien á Dios tiene—nada le falta—sólo Dios basta.—*Fr. V. A. C.*

Mi querida Santa Teresa, te encomiendo á mis padres, hermanos y demás familia.—*E. G.*

OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1901

| | <u>Pesetas Cénts.</u> | |
|---|-----------------------|----|
| SUMA ANTERIOR..... | 311.718 | 60 |
| PROPAGANDA | | |
| Por 104 fotografías de Santa Teresa... | 25 | " |
| SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES | | |
| Al señor encargado de las obras, su asignación por los meses de Abril, Mayo y Junio..... | 1.000 | " |
| JORNALES | | |
| Por jornales de los operarios durante los meses de Abril, Mayo y Junio. | 3.887 | 25 |
| MATERIALES | | |
| Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Abril, Mayo y Junio..... | 4.291 | 15 |
| EXPROPIACIONES | | |
| Al señor administrador de la Junta de Beneficencia por tres anualidades del censo de la casa comprada por el Juzgado y aumentada á la Fonda Teresiana..... | 111 | 25 |
| Al mismo señor por la anualidad del censo de la Pía Memoria de D. ^a Clara Cornejo, Alba de Tormes, sobre dos casas compradas á Abel García y José Barba, incorporadas al solar de la Basílica..... | 37 | 50 |
| Por compra de una casa, propiedad de D. Pedro Canto, en Alba de Tormes..... | 1.500 | " |
| | <hr/> | |
| SUMA..... | 322.570 | 75 |
| | <hr/> | |

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

| | <i>Pesetas Céts.</i> | |
|--|----------------------|----|
| Don Regino Arbizú (de Tafalla)..... | 5 | " |
| De una entusiasta de la Basílica, por conducto del Reverendí- simo Prelado | 500 | " |
| Don Fernando Rubia, Presbítero de Alba de Tormes, por el mes de Noviembre de 1902..... | 5 | " |
| Del mismo señor, por Junio y Julio del año actual..... | 10 | " |
| Don Juan Fernández Loredo, Delegado teresiano de Madrid, á nombre de | | |
| Doña Dolores Zaldos..... | 15 | " |
| Don Eusebio Ayuca..... | 2 | " |
| Y de D. ^a Casimira Estivales (por coros) | 153 | 20 |
| Excma. Sra. Marquesa de Comillas, por conducto de D. José Gayonga (de Madrid)..... | 100 | " |
| Recogido en los cepillos del convento de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes..... | 14 | " |
| Por conducto del R. P. Prior de los Carmelitas de Tarragona. | 6 | " |
| RR. MM. Carmelitas de Alba de Tormes..... | 5 | " |
| M. I. Sr. Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca. | 25 | " |
| Excmo. Sr. D. Lucas Urquijo..... | 250 | " |
| Señora é hija del mismo señor..... | 250 | " |
| Doña Rosario Mansilla, viuda de Soto..... | 25 | " |
| Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo..... | 200 | " |
| Excma Sra. Condesa, viuda de Torreanaz. | 500 | " |
| Señorita Natividad Barreda (de Póo), por su coro y estampas.. | 3 | 70 |
| " Amelia Gavito (de íd.), por íd. íd. | 14 | 50 |
| " Carmen Fernández (de íd.), por íd. íd. | 1 | 50 |
| " María Pedregal (de Llanes), por íd. íd. | 1 | 80 |
| " Eloísa Mantilla (de íd.), por íd. íd. | 1 | 60 |
| " Teresa González (de íd.), por estampas..... | 1 | 60 |
| Párroco y feligreses de Parada de Rubiales (por coros)..... | 5 | 10 |
| Por conducto del R. P. Víctor Villán, Rector del Monasterio del Escorial: de estampas, 10; de coros de D. ^a Matilde Vega, 12,30, y de coros de D. ^a Patrocinio Soler, 41,70... | 64 | " |
| Pía Asociación para llenar las lagunas de donativos: | | |
| Don T. G. C..... | 5 | " |
| " O. de S..... | 5 | " |
| " T. de T..... | 5 | " |
| Rel. de S. A..... | 5 | " |

SALAMANCA. —Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8.
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.